**MI EXPERIENCIA CON DIOS QUE REVELA**

Mateo 16:13-20

INTRODUCCIÓN:

 A veces somos sorprendidos por personas de las cuales no teníamos ninguna idea, y desconocíamos sus talentos, y de pronto nos deslumbran con su virtuosidad. El comentario que se escucha en tales ocasiones es “¿de dónde salió? ¿cómo no supimos nada de él? Es un “tapado”, es una revelación.

 Esto nos recuerda a Susan Boyle, la cual a los 47 años se presentó en el programa televisivo Britain´s Got Talent, (Bretaña tiene talento) caminando rápido con su robusta figura, con su vestido sin diseño, su pelo desprolijo, sus espesas cejas, y daba la impresión de cualquier ama de casa adulta que vive en el Reino Unido. Y cuando dijo que quería convertirse en una cantante profesional, el público comenzó a reírse y se escucharon algunos silbidos. Nadie la tomaba en serio. Pero cuando apenas comenzó a cantar *I dreamed a dream* (Yo soñé un sueño) se produjo un silencio electrizante, y a los presentes se les erizó la piel y la gente comenzó a aplaudir sin parar hasta el final de la canción. Al día siguiente la grabación por YouTube tuvo 100 millones de reproducciones. La revelación de la extraordinaria voz de Susan Boyle la llevó de la pobreza a la gloria y a la riqueza.

 Así se produjo una revelación de un talento que nadie conocía y que estaba oculto en la figura de una mujer ordinaria y sin ninguna gracia. Y probablemente el contraste entre su figura y su voz fue lo que realmente impactó en todo el auditorio, que explotó en una gran ovación, un enorme e interminable aplauso de la multitud que estaba presente.

 Revelación significa “hacer visible algo oculto” o también “anticipar un hecho futuro”. En hebreo se traduce como “quitar la cubierta”, “quitar el velo”, “descubrir”. Y en griego se utiliza la palabra *apocalipsis* que se traduce por “revelación”. Por eso, en el primer capítulo y versículo del libro de Apocalipsis leemos “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan.” (Apocalipsis 1:1)

 Sin embargo, aunque haya múltiples tipos de revelaciones, es decir, revelaciones de talentos en el canto, la pintura, la arquitectura, la ciencia, o también, revelaciones de secretos o documentos comprometedores; revelaciones de códigos y palabras claves; revelaciones de jeroglíficos o también de tablillas en escritura cuneiforme; revelaciones de civilizaciones ancestrales, o revelaciones de los últimos descubrimientos de los telescopios sobre nuestro enorme universo. Nada se puede comparar a la revelación de Dios, del Dios que revela. Porque su revelación puede ser una revelación personalizada, es decir, Dios puede revelarse de manera personal a cada uno de nosotros para que tengamos una experiencia viva y real con él. Esto va más allá de lo que nos contaron, o hemos leído o de lo que nos enseñaron, porque la revelación se convierte aquí en una experiencia con Dios.

 Dios es un Dios que revela, pero ¿qué revela?

**I DIOS REVELA SITUACIONES DE PELIGRO**

Cuando Herodes el Grande se enteró por los magos que había nacido en su territorio un rey, se propuso matarlo porque podría ser una futura amenaza para su reinado, porque era alguien fuera de su familia o su descendencia, y astutamente les pidió a los magos que busquen al niño, el futuro rey, y que regresen para decirle donde estaba. Cuando los magos encontraron al niño y le adoraron, se propusieron regresar a la corte de Herodes. Y el texto bíblico dice: “Pero siendo avisados por revelación de sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino” (Mateo 2:12)Aquí vemos como la revelación de Dios se produjo por medio de un sueño mientras los magos dormían. Y esa noche, cuando José y María se fueron a dormir, probablemente emocionados por lo que habían oído y por los regalos que recibieron, José tuvo un sueño, tuvo una revelación. Porque el texto dice a continuación “Después que partieron ellos (es decir, los magos) he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga, porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo”

 Muchas veces no le damos importancia a nuestros sueños y decimos “Esta noche tuve una pesadilla, soñé que estábamos en peligro de un accidente” y casi inmediatamente lo olvidamos. Pero en ocasiones puede no ser una simple pesadilla sino una advertencia porque realmente estaremos en peligro. Porque, supongamos que José hubiera dicho a María “soñé que un ángel me dijo que Herodes intentaría matar a nuestro hijo y que debíamos escapar e irnos a Egipto, pero no creo que Herodes quisiera hacer eso ¿qué razones tendría? ¿Qué hicimos para que quiera matar a Jesús? Pienso que fue solo un sueño”. Pero no era solamente un sueño, era una advertencia que José debía tomar en serio y salir del lugar lo antes posible.

 Algo parecido ocurrió en el año 66 después de Cristo cuando estalló la guerra de Judea con el imperio romano. La iglesia aún permanecía en Jerusalén a pesar de la oposición y persecuciones. Algunos apóstoles y Jacobo hermano del Señor vivían allí, porque Pablo fue a Jerusalén para exponer ante ellos lo que estaba haciendo entre los gentiles y logró su apoyo. Pero ahora la situación política entró en crisis, el país estaba convulsionado, y todos sabían que la ciudad de Jerusalén sería atacada y comenzaron los preparativos para enfrentar al imperio de Roma y a medida que las legiones romanas avanzaban, los que vivían en los pueblos y aldeas buscaron refugio en Jerusalén porque tenía fuertes defensas y fortificaciones. ¿Qué hizo la iglesia cristiana? En lugar de quedarse en Jerusalén salió de la ciudad y se mudó lejos de allí, porque los creyentes recordaron lo que Jesús dijo “Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que en los campos, no entren en ella” (Lucas 21:20-21)

 Después de cuatro años, es decir, en el año 70, el ejército romano dirigido por el general Tito entró en Jerusalén. La ciudad y el templo fueron totalmente destruidos, y como dijo Jesús, no quedó “piedra sobre piedra”. El historiador Josefo afirmó que 1.110.000 personas murieron en el asedio, más de 97.000 fueron capturados y esclavizados. Y el último baluarte que quedó era la fortaleza de Masada, situado en una montaña, que también cayó en el año 73, y los judíos antes de rendirse, todos se suicidaron. En cambio, la iglesia cristiana se salvó de esta tragedia porque Jesucristo les reveló lo que ocurriría.

 Por eso debemos estar atentos, porque esto significa “velad”. “velad para que no venga sobre vosotros repentinamente aquel día”. Si estamos atentos para cruzar una calle, si estamos atentos para no caer al vacío cuando estamos caminando sobre una cornisa, o si estamos atentos para no perder una oportunidad, ¡cuánto más deberíamos estar atentos a la revelación de Dios para salvar nuestras vidas y nuestra familia!

**II DIOS REVELA SECRETOS**

Un secreto es la práctica de compartir información entre un grupo de personas, en la que se esconde información a personas que no están en el grupo. Hay diferentes tipos de secretos: los secretos privados o de intimidad, son los secretos personales que compartimos con miembros de nuestra familia o con amigos de confianza. Están los secretos gubernamentales, es decir, que ocultan información sobre armamentos, negociaciones diplomáticas tácticas, información clasificada, y otros, llamados “secretos de Estado”. También existe el secreto corporativo, como el secreto industrial, de patentes, los de las sociedades secretas, el secreto de la información médica, los secretos de la mafia o el crimen organizado. En la religión está el “secreto de confesión”, que debe guardar el pastor o cura y no contar a nadie. En los acuerdos de un país democrático en las elecciones, está el secreto del voto. En el comercio se menciona el secreto bancario. En los medios de comunicación está el secreto periodístico y así sucesivamente.

 Como para Dios no hay secretos, porque él conoce todas las cosas, incluso los íntimos pensamientos de cada persona, puede sacar a la luz los secretos super guardados, como dice Daniel 2:22 “El revela lo profundo y lo escondido, conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz”. Y por medio del el profeta Isaías Dios le dice a Ciro “Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos; y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy el Señor, el Dios de Israel, que te pongo nombre” (Isaías 45:2-3) ¡Te daré los tesoros escondidos y los secretos muy guardados!

 Dios no revela los secretos porque sí, sino con un propósito específico. Revela un secreto cuando quiere cambiar el curso de una guerra, el resultado de una elección, cuando quiere liberar a un pueblo oprimido o cuando quiere acelerar el avance de la ciencia. El revela secretos a los que no saben nada para bajar el orgullo de los que piensan que lo saben todo. Por ejemplo, cuando revela un secreto a los niños. Jesús oró en una ocasión diciendo “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.” (Mateo 11:25) Pero también, Dios revela sus secretos para que cumplamos su ley, como dice Deuteronomio 29:29 “Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios; más las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley”. Por lo cual, es evidente que Dios revela sus secretos, no para satisfacer nuestra curiosidad, sino que lo hace dentro de un esquema, un proyecto o un plan para nuestras vidas.

 Todo lo que el apóstol Pablo aprendió, escribió y enseñó desde que Jesús se le apareció en el camino, fue por la revelación de Dios, según su afirmación cuando dijo: “pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo” (Gálatas 1:12) Su fuente de conocimientos no vino de los libros que leyó y estudió, tampoco vino de sus maestros, profesores o consejeros, no vino de su investigación, deducción o análisis, sino que vino por revelación de Jesucristo.

 Nosotros también debemos ir la misma fuente, a Cristo, en quien “están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento” (Colosenses 2:3)

**III DIOS REVELA EL FUTURO**

El futuro es lo que está por venir y ha de suceder en el tiempo. Que todavía no es, pero va a ser. El futuro es el tiempo que vendrá. El futuro es la porción de la línea temporal que todavía no ha sucedido.

Existe una ciencia llamada “futurología” o “estudios sobre el futuro” La futurología es la ciencia, el arte, la práctica de postular o proponer futuros posibles. En la futurología se dice que el futuro no es único o monolítico, sino que presenta variables y probabilidades. Además, trata de entender el pasado y el presente para proyectar un futuro. El futuro se puede construir sobre la base de las decisiones del presente. Por ejemplo: el que decide estudiar una carrera y obtener un título, tendrá más posibilidades de progresar económicamente que aquel que no estudia nada. Lo mismo se puede decir sobre el que es diligente y emprendedor en su trabajo. Además, muchas empresas antes de lanzar un producto hacen un estudio de todas las probabilidades para cinco, diez o treinta años por delante. Hacen planes a largo plazo porque esperan que su inversión tenga buenos dividendos, incluyendo los riesgos, los imprevistos, el cambio climático, incluso superando los vaivenes de la política y la economía.

Sin embargo, para Dios nuestro futuro está entrelazado con sus propósitos para nuestra vida. Por ejemplo, cuando el pueblo de Israel se sentía como si Dios se había olvidado de ellos después de la invasión de los babilonios y la destrucción del país, Dios les envió este mensaje por medio del profeta Jeremías “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes – afirma el Señor -, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza” (Jeremías 29:11) Podemos subrayar la frase “yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes…a fin de darles un futuro y una esperanza”

Los que hemos recibido a Jesucristo nuestro futuro está asegurado, porque nacimos de nuevo, y en Cristo todas las cosas son nuevas. Nuestro futuro de gloria ha comenzado y concluirá cuando estemos reinando juntamente con Cristo. Alguien dijo: “Aunque las cosas se pongan difíciles, me quedo tranquilo porque Dios ya escribió el último capítulo de la historia de la iglesia, y ese capítulo dice que hemos ganado”. Y mientras tanto, es bueno seguir el consejo de Eclesiastés 7:14 “Cuando te vengan buenos tiempos, disfrútalos; pero, cuando te lleguen los malos, piensa que unos y otros son obra de Dios, y que el hombre nunca sabe con qué habrá de encontrarse después.” Pero Dios, que sabe todo, es el Dios que nos revela el futuro.

**IV DIOS REVELA A CRISTO**

Cuando Jesucristo eligió y llamó a sus discípulos para que estuviesen con él y para enviarlos a predicar, ninguno de ellos pensaba o creía que el que los llamó era el Hijo de Dios, o que era Dios hecho hombre, o que tenía un grado de divinidad. Para ellos Jesús era un Rabí, un Maestro, que les enseñaría las cosas profundas de la Biblia. En aquel tiempo era común ver en las plazas o en lugares apartados a un maestro rodeado de sus discípulos, tomando nota o tratando de retener sus enseñanzas. Lo mismo ocurría en Grecia con los filósofos. Por eso, siempre que se dirigían a Jesús para hacerle una pregunta, le decían “Maestro”, por ejemplo, en Mateo 8:19 dice “Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas”. Mas adelante, un intérprete de la Ley le dijo “Maestro ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?” (Mateo 22:36) Y también sus propios discípulos lo llamaban Maestro. Por ejemplo, en Marcos 13:1 dice “Saliendo Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras y qué edificios”

 Jesús era conocido con un maestro y nada más que eso, hasta que un día Jesús preguntó a sus discípulos “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” Porque Jesús siempre se refirió a sí mismo como el Hijo del Hombre. Así que la pregunta era sobre sí mismo “Quién dice la gente que soy yo?” “Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.” La gente pensaba que Jesús era como una reencarnación de Juan el Bautista, del profeta Elías, o del profeta Jeremías, que habían muerto. Pero Jesús quería saber lo que ellos pensaban de él, así que les preguntó “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”. Y casi inmediatamente el rostro de Pedro se iluminó y dijo “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”

 Probablemente hubo un silencio y todos los demás discípulos se les cayó la mandíbula, quedaron con la boca abierta al escuchar lo que dijo Pedro, porque jamás pasó por su mente que Jesús era más que un maestro, era el mismísimo Hijo de Dios. “Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:17-18)

 Dios le reveló a Cristo. Dios le abrió los ojos para que vea realmente quien era Jesús. Por eso Jesús le dijo “Bienaventurado eres, Simón…porque no te lo reveló carne ni sangre (o gente de carne y hueso) sino mi Padre que está en los cielos”.

 A menos que Dios revele a Cristo a una persona, nunca lo verá. Por eso algunos pueden escuchar el evangelio toda su vida, incluso pueden conocer la Biblia mejor que otros, sin experimentar jamás la presencia de Cristo. Porque, a menos que Dios les revele, nunca recibirán a Cristo, porque la salvación depende de esta revelación del Padre. Por eso el apóstol Pablo oraba siempre a Dios “para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él” (Efesios 1:17)

CONCLUSIÓN:

 Hemos visto a Dios como el que revela. Él es el Dios que revela situaciones de peligro en diferentes maneras para cuidarnos. Él es el Dios que nos revela los secretos muy guardados, y nos revela a Cristo, porque en él están guardados todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Dios es el Dios que nos revela el futuro y nos muestra en el libro de Apocalipsis que la página final de la historia de la humanidad y del universo ya está escrita, y que la victoria está en los que creyeron en Jesucristo, porque reinarán con él por la eternidad. Y, por último, Dios nos revela a Cristo, y si no fuera por esta revelación nadie podría ser salvo, pero damos gracias a Dios que nuestros ojos fueron abiertos, y fuimos salvados desde el día que recibimos a Jesucristo.

 Oramos para que el espíritu de revelación que viene de Dios abra tus ojos y mueva tu voluntad para dar el paso de fe de recibir a Cristo en tu corazón. Que el mismo espíritu de revelación te guíe en todas tus decisiones, para que hagas siempre la voluntad de Dios. Que de esta manera puedas experimentar la gloria de su presencia en tu vida.